


# imaginarios

**Una propuesta exitosa de trabajo solidario, creativo y rentable para los artesanos, con el detalle inesperado de que se articula desde el Estado**

## SCA 2007

POR MATIAS GIGLI

Se larga el año en la Sociedad Central de Arquitectos, el tercero de Daniel Silberfaden al timón. Después de cerrar el 2006 con un record de 14 concursos realizados, se prevé un 2007 que siga en la misma dirección y se complemente con un fuerte compromiso gremial como el cuestionamiento al decreto de congelamiento de la construcción de edificios en torre por noventa días en la ciudad, que afecta al grupo de actores vinculados con la construcción y a la matrícula profesional, como acota el secretario general Luis María Albornoz.

La razón del panorama alentador en materia de concursos no sólo viene de la mano de las estadísticas y el crecimiento de la construcción sino que ahora el Gobierno de la Ciudad no tendrá alternativa: las obras que encare en el futuro deberán pasar todas por el sistema de concursos con sus variantes y modalidades. Y eso será debido a la recientemente sancionada ley para la transparencia en la contratación pública de servicios profesionales. No será fácil, ahora hay que ver cómo se operará. El tema es tan amplio e importante que requerirá una puesta a punto, para eso se organizará una comisión juntamente con el CPAU para estudiar el tema con la ciudad. De hecho, hasta hoy existen y se llevan a cabo casi todas las variantes contempladas como concursos, licitaciones de proyecto y precio y otras enumeradas en la nueva ley. Hay que empezar a crear un manual de procedimientos para que las cosas empiecen a quedar en claro y sobre todo se sepa cómo empezarán a tallar la SCA y el CPAU en las asesorías y los jurados en cada caso.

Se seguirá fortaleciendo las exposiciones y envíos a bienales organizadas conjuntamente con Cancillería y se firmará un convenio en marzo que formalice el acuerdo de enviar alternadamente muestras a Venecia y a San Pablo. La noticia fuerte será el envío de una muestra de arquitectura argentina a Nueva York (Silberfaden está elaborando los primeros borradores). Además se viene el V Encuentro de arquitectura en Galicia para noviembre de este año, en el cual el presidente de la SCA forma parte del Comité científico compartiendo el espacio con Richard Burdett, comisario de la última Bienal de Venecia, con Wilfred Wang, alemán de origen chino, profesor en Austin, Texas, con Xavi Costa y Félix Arranz, ambos de Barcelona.

Se organizará un equipo de investigación para tratar las patologías urbanas de conjuntos habitacionales con problemas severos de sustentabilidad y medio ambiente. También se reflotará el grupo para estudiar temas vinculados con el hábitat escolar y la relación de la educación con la arquitectura. Está pronta a salir la revista del Premio Bienal SCA-CPAU, la primera de una tanda variada en temas: patrimonio del siglo XX, curada por Nani Arias; concursos, prologada desde la comisión; y técnica, vinculada con nuevas tecnologías en arquitectura, en la cual está trabajando Jorge Sarquis. A todo esto se suman cursos, seminarios y charlas junto con las clásicas mesas redondas que se llevan a cabo con todos los candidatos a jefe de gobierno antes de cada elección en las que se ahondará en sus posiciones sobre la ciudad. Un año movido.



POR LUJAN CAMBARIERE

# Un co

Identidades Productivas e
reglas de Comercio Justo.
desde Cultura de la Nació

Proyecto inédito para el diseño por provenir del Estado, Identidades Productivas comienza a dar sus primeros frutos. La propuesta de la diseñadora Cintia Vietto fue convertida en programa de la Dirección Nacional de Acción Federal e Industrias Culturales de la Secretaría de Cultura en 2005. Su trascendencia radica en poder utilizar el aparato del Estado, intervenir desde esa gran estructura, en pos de los tres pilares fundamentales en los que basa su acción: la creación de una identidad productiva que mejore la oferta creativa local, el trabajo colectivo y el establecimiento de los patrones del Comercio Justo.



Los números son contundentes: se trabaja en 41 municipios articulando a 6200 pequeños productores, artesanos y artistas visuales. Capacitaron 700 pequeños productores, se generaron 5 equipos emprendedores, se crearon 3 sistemas de productos de origen que integran 2000 nuevos prototipos en las tecnologías textil, cerámica, cuero, cestería, orfebrería, vidrio y madera. Además, está conformada la primera cooperativa y se inicia la producción en escala de los primeros 300 prototipos, sumando en esta fase 28 talleres y grupos de trabajo. Las primeras colecciones de prendas y objetos dan el presente en San Juan, Chubut y Santa Cruz. Mientras que este año el proyecto puso rumbo a Formosa, Tucumán y Santiago del Estero.

### La cocina del proyecto

Vietto estudió arte en la Prilidiano Pueyrredón. Vivió varios años en Milán y Berlín trabajando como diseñadora para la empresa de neumáticos Pirelli. Como cuando regresa al país en 1995, no da con el tipo de empresa para la que había trabajado y se decide a generar un proyecto personal. Se había vuelto porque sentía que no tenía una identidad europea y eso la perjudicaba a la hora de crear y por otro lado ansiaba generar programas que involucraran algo más que un objeto. Nunca había trabajado en el ámbito público, así que desde 1995 al 2001 desanda caminos en distintas empresas como diseñadora y también como ilustradora y fotógrafa, hasta que se acerca a la Secretaría de Cultura de la Nación con un proyecto que tenía como fin observarla.

Logra que la contraten por unos meses, tiempo que le permitió observar cómo se implementaban los programas en el interior del país. Básicamente cómo se hacían los vínculos con las distintas provincias y qué pasaba en el interior con la creación de objetos. Así es como se topa con el gran sector de las artesanías, infinitamente potencial y tan olvidado y manipulado en nuestro país. Y comienza un análisis que deviene en la instrumentación del programa Identidades Productivas.

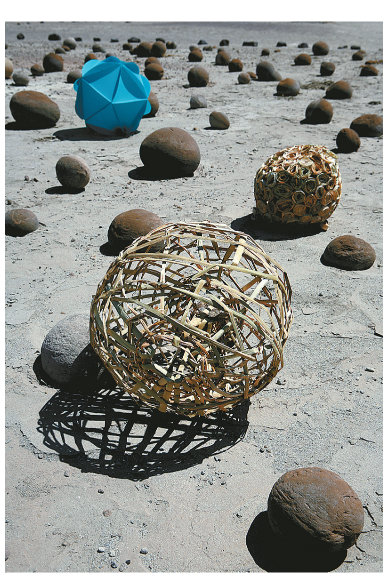




### Artesanos & Cía

"El sector artesanal en nuestro país tiene una técnica impresionante, pero suele estar periférico al mercado, lo que genera un desfasaje entre la oferta y la demanda –explica Vietto–. Como además somos países más consumidores que productores, muchas veces estamos acostumbrados a producir a repetición sin hacer replanteos básicos. Es así como muchos objetos parecen anticuados o ensimismados. Una cuestión que parte por otro lado de una especie de imaginario, también muy arraigado, de que el artesano tiene que hacer las cosas individualmente, casi aisladamente, para el que el mercado, que es una especie de gran cuco, no lo contamine. Una fantasía como que lo global perjudica lo creativo, cosa que desde mi experiencia personal podía comprobar que no era cierto."

Así decidió idear un proyecto que lograra una transformación de la producción de subsistencia a una práctica de producción real donde el diseño actuara como posibilitador sobre todo de la generación de empleo. Para Vietto lo fundamental era que el proyecto debía devenir en resultados concretos y visibles: "El artesa-



# olectivo solidario

s un programa que une diseñadores y artesanos en un trabajo colectivo con . Es inédito porque nació desde el Estado: la diseñadora Cintia Vietto coordinó on las primeras experiencias en San Juan, Chubut y Santa Cruz.

no, como cualquier persona que trabaja con las manos, necesita ver para que su objeto se modifique. Y además lo tiene que vivenciar con otros. El camino hacia estas transformaciones, en principio, genera incertidumbre que se soporta en un trabajo en grupo", señala. Así, con los criterios claros, se contactó con un equipo que ya venía trabajando una herramienta pedagógica para capacitar emprendedores, el departamento de extensión de la carrera de diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Y juntos elaboraron el programa "Diseño e innovación para la producción desde Tecnologías, Materiales y Simbologías locales". En 2002 arrancan con una primera prueba piloto en Santa Rosa, La Pampa, que se va extendiendo y perfeccionando en otras regiones.

### La mecánica

"Lo primero que se hace es convocar desde la secretaría a todo aquel relacionado con el arte, el diseño y la artesanía que quiera articular su individualidad con otros. Así, las primeras charlas con el grupo apuntan a tratar el tema de la identidad. Pero no una identidad rebuscada, sino la que tiene que ver en concreto con ese escenario provincial. Una identidad para producir, que tiene que ver



con el tipo de signos que brinda el contexto para transferir a un objeto", detalla Vietto.

"Comprobamos cómo un grupo heterogéneo puede trabajar a partir de pensar temas a partir de los cuales reconocerse y pensar una colección en común. Los que se repiten, quedan en las líneas: los vientos, las minas, el hielo, lo pétreo, los sismos", explica. Después vendrán las cuestiones productivas intentando que cada tema esté representado por una tecnología del lugar. En la segunda etapa, la meta pasa por pensar cómo generar un negocio común y es crucial porque se funda a partir del momento en que el grupo se constituye como cooperativa con



todas las reglas de economía social y el Comercio Justo.

"Esta etapa finaliza cuando aparece un primer ingreso importante y los socios pueden repartirse las ganancias. Lo interesante es que no ganan sólo por lo que ellos mismos producen sino que al haberse organizado pueden producir en volumen convocando a otros talleres y artesanos, con los que establecen tratos igualitarios al tratarse de pares, en muchos casos vecinos o amigos", suma Vietto. Por otra parte, otro punto interesante, aclara, es que quienes se sintieron más convocados por este programa fueron los pueblos originarios. "Y esto es muy importante porque nadie mejor que ellos para saber cómo trabajar en colectivos de trabajo. Así el rol que ocupan es protagónico. Lejos de usarlos como mano de obra, como suele suceder en otros emprendimientos, ellos son las voces del grupo. Han mantenido valores muy concretos e indispensables de replicar por todos nosotros", aclara.

Por último, en la tercera etapa comienzan a trabajar estrategias de diferenciación y los distintos sistemas posibles de comercialización. "La colección de Chubut se presenta en unos pocos días. Son 150 personas que presentan 1500 piezas en Comodoro Rivadavia con una ceremonia mapuche. Por otra parte Santa Cruz inaugura su local en marzo siendo el referente de diseño de la provincias con encargos para hoteles, restaurantes y hasta baldosas", cuenta Vietto.

### El colectivo

El problema de la creación, sostiene Vietto, es político porque cuando uno crea, además de ganar dinero, quiere que se produzca un cambio. "El trabajo individual tiene un techo y desde el colectivo se busca un objeto que relate más. Además estas manifestaciones producen cambios en toda la provincia al tener un equipo de gente que genera una creatividad nueva desde un trato justo e igualitario", relata. Por otra parte, el consumir también es un acto político que demanda de nosotros una actitud más responsable. Un consumo ético que se interese por saber de dónde viene eso que compra, cómo se obtuvo, las condiciones de producción y básicamente quién se beneficia con eso que consume. El modelo del Comercio Justo permite al consumidor



final trazar el recorrido que hace su dinero por la cadena de valor. Y estos emprendimientos se gestan en ese sentido. Para que exista justicia e igualdad en el trato, Vietto sugiere que se debe formar a ese sujeto colectivo, que neutralice los hábitos arraigados del sistema capitalista donde se busca la acumulación y la propia conveniencia. "Las comunidades originarias tienen clarísimo el hábito de lo colectivo con pequeñas conductas como ponerse a evaluación del otro en pos del bien de la comunidad o valorar los diferentes roles de cada cual", remata.

### Los resultados

"Amén de las colecciones que son maravillosas y con una nueva identi-



dad desde una bajada contemporánea, las comunidades logran mejorar sus ingresos, autoestima y calidad de vida. Se desarma la intermediación que muchas veces los aisla y engaña. Y mitos varios que atentan contra el sumar para tener más fuerza", remata Vietto. A lo que Guillermo Moranchel, director nacional de Industrias Culturales y Acción Federal de la Secretaría y quien le abrió las puertas del Estado a esta diseñadora, agrega: "Modernidad, organización y coherencia. Eso es lo que tiene este programa, donde uno puede observar cómo, en vez de individualidades, son grupos de personas los que deciden participar de esta discusión de la identidad. Porque proyectos de redimensionamiento de la identidad local hay



muchos, pero no colectivos, y esto propone un salto de calidad convirtiéndose en un factor muy dinamizador de la discusión cultural". Sobre todo de la cultura cotidiana, que según él, los ayuda a tener los pies más en la tierra y comprobar que "la cultura puede ayudar a organizarse". El tiempo dirá si, además, estos programas ayudan a dimensionar y revalorizar a un sector que tanto lo merece y de tan fuerte potencial para un país como el nuestro.

*Este artículo es parte del proyecto de la autora que ganó las Becas Avina de Investigación Periodística. La Fundación Avina no asume responsabilidad por los conceptos, opiniones y otros aspectos de su contenido.*



## Las colecciones

■ **Santa Cruz:** En la *Rupestre* combinan un repertorio de huellas, texturas y signos hallados en la piedra; en el *Paisaje natural* son protagonistas el cielo, la estepa y los hielos; *Paisaje animal* es elaborada con la arcilla propia de la región, mientras que con *Tehuelche* la propuesta se concentra en el espíritu de este pueblo nómada (el rescate conceptual del quillango, tejidos en telar con lanas hiladas manualmente y teñidos naturales) y en la *Minera*, las prendas derivan su forma de las tipologías básicas de la ropa de los trabajadores de las minas, entre otras.

■ **San Juan:** El argumento es el contrapunto entre el desierto y el oasis. Ambas condicionadas por la particularidad sísmica de la región. La posibilidad de destrucción y reconstrucción es algo con lo que los sanjuaninos conviven diariamente, manifestándose en el lenguaje formal que utilizan para configurar objetos. A estas líneas, se suman *Fuego* y *Huarpe,* esta última dedicada a las raíces de la comunidad originaria.

■ **Chubut:** El argumento representa el paisaje natural de la provincia: mar, meseta y montaña y otras tres líneas que representan el paisaje histórico: **Mapuche**, **Pétrea**, **Cosmopolita**.




# En la biblioteca

**La Vasconcelos es la mayor obra cultural del gobierno Fox, un proyecto discutido y discutible. Imponente, la obra de Kalach costó 100 millones de dólares y es un verdadero argumento para debatir cultura y arquitectura.**

**POR JAVIER BARREIRO CAVESTANY***

¿Para qué construir una megabiblioteca en el siglo XXI? Si el objetivo es motivar a la gente a que lea, una biblioteca tal vez sea el objeto equivocado; al menos si está concebida como contenedor de libros que un hipotético usuario irá a consultar. Esta toma de partido induce a una reflexión sobre la Biblioteca Vasconcelos, cuya estrategia formal y funcional permite indagar no sólo en el sentido del edificio, sino en su capacidad de generar una experiencia que responda al objetivo trazado: poner un acervo bibliográfico al alcance de todos.

Si la discusión sobre el concurso ganado por Alberto Kalach en su momento hizo correr ríos de tinta, lo relevante es que el edificio existe, y es a partir de ese hecho que tiene sentido analizar y discutir la validez de su realidad formal, contextual y operativa. En los últimos meses, en la prensa mexicana han aparecido varios artículos apuntando aciertos y desatinos ligados a los referentes conceptuales del proyecto (el arca y el jardín) a los que cabe añadir sus complementos arquetípicos (el arca de Noé y el jardín del Edén).

No sería ocioso ahondar en sus implicaciones político-culturales (¿el saber se acumula?), ideológicas (¿la cultura es lo que debemos salvar de la inevitable hecatombe, producto de la maldad humana?) o morales (¿dios perdonará a los elegidos, premiándolos con la entrada al jardín del Edén?). También habría que cuestionar la concepción epistemológica que rige el proyecto (¿el saber llueve del cielo?) y su reflejo en términos formales (¿los racimos colgantes de anaqueles sugieren que el saber va a aplastarnos cual castigo divino por nuestra ignorancia?).

Concebir, en pleno siglo XXI, el acceso a la cultura desde una perspectiva bíblica basada en el pecado, el castigo y la redención es, además de censurable, incompatible con el carácter del encargo: una obra pública para una sociedad moderna, laica y democrática. Al mismo tiempo, la aspiración a que la biblioteca sirva para articular el espacio urbano está en abierta contradicción con el explícito ocultamiento del edificio en el gran jardín, alienándose del contexto que lo rodea: la colonia Guerrero, uno de los barrios más duros de la ciudad.

## La obra como sinapsis

Kalach es un arquitecto con un notable sentido de la composición. Su lenguaje posee acentos, tanto matéricos como del trazo, asentados en una poderosa tectonicidad de gran lirismo y emocionalidad. Por eso no deja de sorprender el volumen exterior de la obra –monolito sin concesiones ni seducciones– que remite al brutalismo de arquitectos mexicanos como Teodoro González de León, Abraham Zabludovsky o Agustín Hernández. Se trata de un prisma cuya deliberada tosquedad es una provocación: contenedor puro y duro que renuncia a toda sutileza, y donde la monótona escansión de parteluces va pautando un monumentalismo radical, absoluto.

Muy otro es el impacto del interior: una nave de 250 metros de largo por treinta de alto que alberga escalonadas secuencias de jaulas con anaqueles. Los corredores laterales enmarcan esta aglomeración de cubos, enfatizando el reticulado de sinapsis indistinguibles de las neuronas que conectan (como se sabe, más que una estructura, el cerebro es un circuito de relaciones), cuya densa silueta se diluye a medida que nos acercamos.

Si en términos técnicos, el protagonismo lo tiene la sección, la innegable belleza del interior radica en su condición de antiobjeto, capaz de sugerir un esquematismo basado en las relaciones de escala que generan una especie de alucinación futurista. Este rasgo remite al (en proporción) minúsculo esqueleto de ballena del artista Gabriel Orozco, el cual busca dialogar con el gran esqueleto del edificio, concebido éste como retícula poliédrica y obsesiva que alude a un centro invisible desde donde se articularía una totalidad unívoca –noción ésta tan jerárquica como anticontemporánea–.

## El usuario cableado

Por su parte, en un país con un 12 por ciento de analfabetos (cifra oficial más que sospechosa), las instituciones perseveran en su autismo ilusorio, según el cual repartir libros aseguraría la alfabetización, como por ósmosis tipográfica. Algo refrendado por los partidos políticos en la última campaña electoral: todos, sin excepción, enfatizaron la retórica intención de asignar más recursos a la educación, pero sin cuestionar el modelo, eludiendo así lo fundamental: si la educación debe servir para formar buenos ciudadanos o descubrir el cosmos, para alegrar el alma o encontrar trabajo. En este sentido, la Biblioteca Vasconcelos podría ser materia de un estudio sobre comunicación social y arquitectura, síntoma de una mutación antropológica de la que no parecen haberse percatado los promotores de esta nueva pirámide –la cual no podía no estar en este valle capitalino, no fuera a ser que, con el mismo presupuesto, se construyeran diez bibliotecas en provincias o se potenciara el funcionamiento de las ya existentes–.

Habiendo visitado el edificio repetidas veces, lo que más me llamó la atención fue la multitud de chicos que acuden porque la conexión a Internet es gratuita. Van, literalmente, a conectarse. Una función no disímil de la que desempeña el libro (o el viaje): conectarnos con otras realidades, aunque, en este caso, el código y el mecanismo relacional sean de otra naturaleza. Contra el lugar común, su conexión no es pasiva: entran en todo tipo de sitios, hacen fotos y microvideos, envían mensajes, eligen qué música escuchar, consumen y manipulan imágenes, sonidos, textos... y leen. Sí, leen, aun sin quererlo. Junto con la inevitable dosis de alienación que comporta la avalancha de datos que fluye a través de dichos medios, tratan de entender el mundo. ¿Cómo? Pues como siempre: seleccionando y decodificando la información que los abruma.

Huelga decir que en el arca del saber casi nadie pide un libro, para desánimo de las decenas de bibliotecarios que vagan como almas en pena por pasillos y escaleras, acercándose con actitud tan solícita como sospechosa, dado lo simple que es encontrar los pocos libros que ofrecen (parece que los promotores olvidaron que una biblioteca, además de construirla, hay que llenarla de libros y –cosa aún más costosa– mantenerla actualizada). Por mi parte, si hoy tuviese veinte años, no se me ocurriría entrar en una biblioteca y pedir un libro. Creo que no me ayudaría a entender el mundo que me ha tocado.

En breve: para usuarios del siglo XXI se propuso un programa del siglo XIX, creyendo que al ponerle computadoras sería contemporáneo. La propuesta de Kalach parece una mediación. En el futuro veremos su capacidad de adaptarse a una vivencia espacial entendida ya no como suma de funciones sino como performance, entendido el término como género expresivo y como "desempeño".

## Modesta propuesta

En el surco del célebre panfleto de Swift, si se llegara a permitir que las sigilosas tropas del nuevo ejército de ocupación "en línea" se apoderen de las instalaciones, esta biblioteca podría convertirse en un foco cultural genuino, centro de aprendizaje y promoción de nuevos lenguajes y aventuras del conocimiento.

Esto presupondría una serie de intervenciones: desde instalar paneles corredizos para conferir un dinamismo modular al espacio, hasta una programación dinámica y fuerte en el auditorio; que los anaqueles puedan convertirse en cabinas para ver películas, escuchar música o acceder a materiales didácticos y creativos que conecten el libro con el audiovisual, el graffiti con la pantalla interactiva, acabando de una vez con la falsa antinomia entre cultura visual y cultura letrada. Dichas iniciativas deberían estar guiadas por un equipo inteligente que sepa escuchar y entienda que para impulsar actividades efectivas, primero hay averiguar qué necesitan los usuarios, sin presumir saberlo de antemano.

El temor es que los gestores de esta biblioteca no estén dispuestos a ceder su escaparate institucional a esta nueva humanidad ávida de entender el mundo. Y sería una oportunidad perdida, porque en vez de un centro de cultura viva tendríamos otro mausoleo.

** Nacido en Montevideo en 1959, es autor de poesías, relatos, textos teatrales, ensayos, videos y reportajes. Es jefe de redacción de la revista de arquitectura y diseño* Arquine*, editada en México.*